LITORALPRESS

Fecha: 25-03-2024
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Cuerpo B
Tipo: Noticia general
Título: Tras 100 días brutales, Javier Milei lleva a los mercados a creer

Pág. : 6
Cm2: 827,7
VPE: $ 10.873.026

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

Tras 100 días brutales, Javier Milei lleva a los mercados a creer

"Estamos realmente muy satisfechos", declaró el Presidente de Argentina, Javier Milei, en una radio local, después de que la inflación bajara en febrero más de lo previsto, hasta el 13%. Esa es, sin embargo, la cifra mensual. En el último año ha ascendido al 276%, la más alta del mundo. Una inflación de solo el 8% anual ha sacudido la política de los países más ricos. Que Milei haya tenido motivos para celebrar una inflación mensual del 13% demuestra la magnitud del desastre económico que ha heredado y lo mucho que le queda por hacer para solucionarlo.

Milei, un irascible *outsider* y autodenominado "anarcocapitalista", hizo campaña blandiendo una motosierra y prometiendo recortar el gasto. El 10 de diciembre tomó las riendas de un Estado hinchado, con enormes déficit presupuestarios financiados mediante la impresión de dinero. La inflación era galopante y el peso se hundía. El gobierno debía US$ 263.000 millones a acreedores extranjeros, incluidos US$ 43.000 millones al FMI, pero no tenía dólares. Al igual que muchos gobiernos argentinos, el anterior gastó mucho más de lo que podía para comprar popularidad, mientras inventaba soluciones macroeconómicas temporales cada vez más absurdas (como fuertes controles de precios) para mantener la economía tambaleante.

Milei está tratando de conducir al país por un camino peligrosamente estrecho, descartando esas soluciones poco fiables a medida que avanza. Su problema político básico es que atacar con estridencia al *establishment* y a los políticos normales, un grupo al que llama "la casta", es crucial para su popularidad. Sin embargo, necesita su apoyo para llevar a cabo reformas profundas, ya que sus miembros dominan el Congreso. Pero si hace demasiados tratos, corre el riesgo de perder su condición de *outsider* y, por tanto, parte del respaldo popular, su único activo político sólido.

Después de 100 días puede presumir de verdaderos éxitos económicos. Su popularidad se mantiene, aunque carece de apoyo en el Congreso. Si consigue mantener al público de su lado hasta las elecciones de mitad de mandato del año que viene, podría reforzar su influencia y, por tanto, su capacidad para rehacer la economía. Pero los argentinos ya están sufriendo profundamente. Podrían abandonarlo mucho antes. Sería un duro golpe para los reformistas radicales de todo el mundo.

Empiece por sus éxitos económicos. Para demostrar que habrá más emisión de moneda, Milei está obsesionado con lograr un superávit presupuestario, es decir, que el gobierno cobre más impuestos de los que gasta. Dice que este año logrará un superávit (antes del pago de intereses) del 2% del PIB, lo que supone un enorme cambio respecto al déficit de 3% del año pasado. Tanto en enero como febrero, el gobierno logró superávit mensuales, los primeros en más de una década. Lo consiguió en parte gracias a la motosierra de Milei, que recortó las subvenciones a la energía y el transporte, las transferencias a las provincias y los gastos de capital. También recurrió a otra herramienta: la licuadora. Aumentar el gasto menos que la inflación es una reducción en términos reales, lo que en Argentina se conoce como licuación. El gasto en pensiones contributivas, la mayor partida presupuestaria, cayó casi un 40% en términos reales en comparación con los dos primeros meses del año pasado.

El gobierno tomó otras dos medidas importantes. En diciembre devaluó el peso más de un 50% para cerrar parcialmente la brecha entre el tipo de cambio oficial y el del mercado negro. Sin embargo, esto disparó la inflación. Lo mismo ocurrió con los recortes de las tasas de interés en diciembre. Normalmente, los bancos centrales suben las tasas para luchar contra la inflación. La justificación del banco era que el recorte de las tasas reduciría los pagos de intereses de sus propios bonos, disminuyendo la cantidad de dinero en circulación. La inflación se disparó inicialmente a una tasa mensual de 26% en diciembre. Eso perjudicó a los argentinos, pero sobrealimentó la licuadora de Milei.

El gobierno dice que sus resultados justifican sus duras decisiones.

Además de los superávits fiscales mensuales y la caída de la inflación, la diferencia entre el tipo de cambio oficial y el del mercado negro es ahora de solo un 20%. Las reservas de divisas han aumentado más de US$ 7.000 millones. Y el gobierno ha conseguido prorrogar el vencimiento de montones de deuda en pesos, reduciendo la presión sobre el tesoro. El FMI está satisfecho, los mercados empiezan a creer. El índice de riesgo país de Argentina, que mide la probabilidad de impago, ha descendido de forma tranquilizadora. En economía, Milei merece un ocho o un nueve sobre diez, afirma entusiasmado Andrés Borenstein, de Econviews, una consultora de Buenos Aires, la capital.

The Economist
DERECHOS EXCLUSIVOS

Los medios importan

Los costos, sin embargo, son brutales. Golpeados por la inflación, se estima que el 50% de los argentinos se encuentran en situación de pobreza, frente al 38% en septiembre. En términos reales, los salarios han retrocedido 20 años, calcula Invecq, otra consultora. La compra de medicamentos con receta ha caído un 7%. Las ventas totales de las farmacias han bajado un 46%. El volumen de ventas de las pequeñas y medianas empresas cayó casi un 30% en enero, en tasa interanual. La economía se contraerá un 4% este año, según el banco Barclays.

Los argentinos tampoco lo han abandonado, dice The Economist.

Javier Milei, Presidente de Argentina. AFP

Tales penurias pueden llegar a ser peligrosas para los presidentes, literalmente. En 2001, uno de ellos huyó en helicóptero de la Casa Rosada, el lugar de trabajo presidencial, por miedo a manifestantes violentos. Sin embargo, los índices de aprobación de Milei siguen siendo notablemente altos, en torno al 50%, a pesar de los problemas económicos. Esto se debe principalmente a que ha conseguido culpar a la casta de haber metido a Argentina en este lío.

Sin embargo, los primeros 100 días de Milei han revelado graves problemas. Más allá del dolor, el plan económico está plagado de incertidumbres. Uno de los riesgos es el tipo de cambio. Para frenar la inflación, el gobierno está devaluando el peso un 2% cada mes. Sin embargo, con una inflación muy superior al 2%, probablemente sea menos de lo necesario. Por desgracia, una devaluación más rápida o brusca causaría más inflación.

Inevitablemente, Argentina tendrá que cambiar pronto a un nuevo régimen monetario y cambiario. La cuestión es cuándo y a qué régimen.

El plan de Milei es eliminar los controles de capital y unificar los tipos de cambio. Pero, ¿introducirá el gobierno un programa monetario ortodoxo en pesos o tratará de dolarizar la economía? La promesa electoral de Milei de dolarizar se ha vuelto imprecisa desde que asumió el cargo. El gobierno habla ahora más de "competencia monetaria" (permitir las transacciones en dólares o en pesos). Sin embargo, cuando se le pregunta si la dolarización está descartada, Pablo Quirno, secretario de Finanzas, se muestra ambiguo. La dolarización es "una forma de enterrar básicamente la máquina de imprimir (dinero)", afirma. Es "más una discusión moral". La incertidumbre ya inquieta a los inversores. El gobierno también ha insinuado que buscará un nuevo programa del FMI, quizá por un valor de US$ 15.000 millones, pero eso también puede resultar difícil sin planes más claros.

Reducir la inflación forzando una recesión causaría otros problemas. "No es atractivo invertir en un país en que la recesión es un ingrediente clave de su política monetaria", afirma Eduardo Levy Yeyati, de la Universidad Torcuato Di Tella de Buenos Aires. Es más, añade, cuando vuelva el crecimiento la inflación podría acelerarse.

Por último, estos superávit fiscales pueden resultar difíciles de sostener. El superávit de febrero ya fue inferior al de enero y la recesión está afectando duramente a los ingresos fiscales. Un gran ahorro se produjo en las subvenciones a la energía, pero gran parte de ellas solo se aplazaron, no se cancelaron. Los gobernadores provinciales protestaron airadamente, incluso en los tribunales, por los recortes de sus transferencias. Aunque la actual fórmula de las pensiones está ayudando al gobierno a reducir el gasto, a medida que baje la inflación acabará teniendo el efecto contrario.

La política ha sido difícil. Milei sigue siendo popular, pero su coalición no tiene gobernadores y solo cuenta con el 15% de los escaños en la Cámara Baja. Un gigantesco proyecto de "Ley Ómnibus" con 664 artículos que envió al Congreso a finales de diciembre fue destrozado. Al final lo retiró, lo que supuso una sorprendente derrota. La falta de priorización también perjudica. La liberalización de los permisos de pesca y el cierre del Instituto Nacional de Teatro son irrelevantes al lado de la reforma de las pensiones. Sin embargo, todo esto y más se agrupó, lo que ralentizó el proyecto de ley y proporcionó innumerables razones para votar en contra.

Un decreto presidencial anterior, muy extenso, tenía el mismo problema. Iba de lo importante (desregulación del mercado laboral) a lo secundario (permitir a los bancos cobrar más intereses por las tarjetas de crédito). El 14 de marzo, el Senado rechazó el decreto. Ello aumentó la preocupación por la vulnerabilidad política de Milei, aunque el decreto seguirá en vigor a menos que la Cámara Baja también vote en contra. Sus reformas laborales y sus intentos de terminar con los sindicatos también están en manos de los tribunales.

Milei también ha cometido errores simples. Este mes, la oposición destacó un decreto firmado por Milei que, entre otras cosas, le otorgaba un aumento salarial del 48%. Dijo que la subida salarial era resultado de un decreto del anterior Presidente, lo revocó rápidamente y despidió a su secretario de Trabajo.

En los próximos 100 días, la política y la economía se entrelazarán. El gobierno quiere que al menos un punto porcentual de consolidación fiscal proceda del restablecimiento del impuesto sobre la renta y otras reformas fiscales. También urge actualizar la fórmula de las pensiones. Todo ello requiere la aprobación del Congreso. Milei también necesita éxitos en el Congreso para asegurar a los inversores que cuenta con suficientes aliados para dominar, o al menos sobrevivir, a futuras protestas y al caos político. No está lejos de ser objeto de un *impeachment*. "Hay muchas bombas haciendo tic-tac", dice Sebastián Mazzuca, de la Universidad Johns Hopkins.

Milei parece entenderlo. El 1 de marzo abrió una ventana para negociar un "Pacto de Mayo", un conjunto de principios de libre mercado. A continuación, su ministro del Interior se reunió con los poderosos gobernadores provinciales, que influyen en el Congreso. Muchos de ellos parecieron apaciguados. Un acuerdo podría implicar el restablecimiento de algunas transferencias a las provincias y de los impuestos sobre la renta (que ambas partes desean, pero de los que ninguna quiere ser responsable). A cambio, el Presidente obtendría algunos poderes económicos de emergencia, la reforma de las pensiones y la desregulación de la minería y la energía. Mucho más quedará estacionado.

Estética de la obstinación

No está claro si será suficiente para Milei, que sigue alardeando que "no cederá ni un milímetro" en sus planes fiscales, y que llamó "enemigos de la sociedad" a los senadores que votaron en contra de su decreto. El gobierno alcanzará su objetivo fiscal "pase lo que pase", afirma Quirno. Si las reformas fiscales se bloquean en el Congreso, el gobierno podría seguir reteniendo las transferencias a las provincias para compensar la diferencia. Eso sería explosivo.

La suerte de Milei depende de dos incógnitas. ¿Cuánto dolor económico pueden soportar los argentinos antes de volverse contra él? ¿Podrá conseguir el apoyo político necesario para lograr avances económicos con la rapidez suficiente para evitar que todo se desmorone? Por ahora, las señales son moderadamente positivas. El éxito podría llevarlo a dominar las elecciones de mitad de mandato del año que viene. Sin embargo, si sus números en las encuestas caen primero, sus rivales seguramente blandirán su propia motosierra contra sus planes. Entonces intentarán echar por tierra toda su presidencia.

Traducido por El Mercurio Inversiones. Derechos exclusivos